

POR RICHARD BERNSTEIN
«The New York Times»

A pesar de los mejores esfuerzos de los biógrafos, en la mente del público una vida es muy a menudo sólo una caricatura, una linea o dos de identificación. Y las líneas más conocidas a las que T. S. Eliot ha quedado reducido son un gran poeta pero un hombre miserable, escritor inestimable, autor de verso inmortal; un hombre que abandonó su perturbada infancia en su país y luego la abandonó para siempre.

Tendall Gordon, el biógrafo literario radicacional que ya había publicado dos volúmenes sobre Eliot, ha hecho todo lo posible en «T. S. Eliot: una vida imperfecta» (N.W. Norton, 721 páginas) por restituir tanto al poeta como al «americano» sus ilustraciones simplificantes que jamás se le han aplicado. Ella ha escrito un libro intelectualmente exigente, sofisticado y sólido.

Al presentar a Eliot como un buscador imperfecto e insaciable de la perfección, Gordon pone más benevolencia con él que algunos escritores recientes, como Cynthia Ozick y Anthony Julius, quienes han elevado los iconos púberes proyección del escritor, especialmente su aversión por los judíos. La biografía no desvia a vista de ojos de sufriendo en realidad, santiamente y en cierto modo Eliot era, incluso por lo que creen sus críticos, porque su mitología es tan fuerte como su antisemitismo.

Y, sin embargo, el resultado general de su estudio lapidario y extremadamente meditativo resulta en parte a Eliot, al descubrirlo al menos en todas sus complejidades, dura e intensa. «Los admiradores de Eliot destacaban su miseria, creían que los distractores de su miseria solo eran «los diablos»,» escribe en la página 169. «Archivos griegos pasaban por alto a un hombre de extremos cuyos dulces placeres y virtudes superiores se escuchaban».

El libro de Gordon es un intento por desentrañar las fuentes en las que esa mezcla tenía lugar, siendo su teoría que «la facticia impersonalidad de su poesía —los múltiples rostros y voces— oculta una adaptación a un mundo balanceado de la experiencia personal». Para exponer estas ideas, Gordon —quien también ha escrito biografías de Charlotte Brontë, Virginia Woolf y Henry James— lleva a sus lectores por un tortuoso viaje: Invirtiendo el sentido difícil y sus sombras desde sus orígenes de sangre anal en St. Louis hasta su muerte en Fontenay en 1965, cuando fue proclamado ampliamente no sólo el más grande poeta del siglo sino también la profeta literaria.

El tema consistente que surge es el de una figura torturada y exigente de abnegación puritana, horroizada por el espectáculo de la vida cotidiana en una época relativista y social, que se esfuerza, según él lo expresa, para sentirse «vibraciones más allá de los límites de los horizontes comunes».

Aunque Eliot nació en St. Louis en 1888, sus antepasados eran de la élite clérical de Boston. (Jew of Eliot fue un juez en los juicios de brujería de Salem). Su padre era filósofo de la libertad; su madre, una poeta menor; estos antepasados cercanos eran miembros de la pionera y generalmente opresiva iglesia Unitaria, muy diferente de la



8/69



Con su segunda esposa, en 1961.

Un Visionario

En un Cúmulo de Imágenes Rotas

teología obcecada con el pecado que Eliot, quien se convirtió al anglicanismo, desarrolló. Gordon define una compleja serie de influencias sobre el escritor, desde la poesía simbolista francesa hasta el real dominante que jugó el norteamericano expatriado Ezra Pound, e incluso los «dilectos» Baudelaire.

Sin embargo, el apoyo de Eliot en el patriarcado de Nueva Inglaterra y en el sentido del cristianismo como un viajero solitario, un tipo de lobotomía espiritual y moral, casi quizás dominante en la dirección de la biografía.

Al mismo, ésta es la característica de Eliot que parece explicar su aversión por la sensualidad y sus relaciones extramatrimoniales inestables con las mujeres. «El compromiso del escritor con la carga políctica del alma no está en acuerdo con una concepción contemporánea donde el habitante jacobino de Nueva Inglaterra, al despertar a la vida, renuncia amor por otra medida moral más elevada que lo pertenezca», escribe ella.

La repentina transformación política de lo que Gordon llama «la voz firme de la obcecación —la autoría se está refiriendo específicamente

a los Cuatro Cuartetos— es el odio de Eliot por la humanidad, su diríreme apóstol del desorden, la frivolidad, la inmoralidad de la vida y el refinamiento». Suscribir esa subversión era corrupción y la esencia de las relaciones extraconyadas mediante la cruzación de

un arte entre

Esto lo llevó a relaciones dolorosamente no concluyentes, principalmente con su primera esposa, Vivienne Haigh-Wood, y con Emily Hale, la compañera bohemia cuando ya era de madura edad, con quien nunca se casó. En el centro como fondo estaba Vivienne, a quien gozaba tanto de la descripción como una víctima de la crueldad de Eliot y sus invenciones sexuales (especialmente en el filme «Death and Venus»).

El relato que hace la biografía de su relación más lejos de ser amable con Vivienne, quien surge como manipuladora, débil, doyana y cínica, la persona a quien Virginia Woolf llamó un «asilo de locos» colgando al cuello de Eliot.

Las numerosas interpretaciones de Gordon de los poemas, los cuales son complejos, intelectualmente exigentes y extraordinariamente sugerentes, son a la vez intensamente oscuros y difusos los vínculos entre la storia

mezclada vida sentimental y su obra.

Vivienne, por ejemplo, está representada presente en «La tierra baldía», la poderosa evocación de la desesperanza urbana y rural; el espíritu que lo hicieron mundialmente famoso a los cuarenta años.

El prolongado y profundo análisis de este poema es una de las partes más convincentes de este libro. Viviane la burlona desilusión de Eliot, su aversión por los mujeres y los judíos, sus miedos de un despotismo religioso; con la angustia específica que él es abe experimentando.

«A diferencia del artifice, Eliot no critica un mundo real sino que crea un mundo «fantasma de lajaaria, oscuridad, hielo y maleza», el cual contempla con un fascinado espanto».

La biógrafa también sostiene que la obra es gran acierto si se interpreta a forma estética. Los críticos «se han acido de su complejidad y erudición», señala la escritora, y al hacerlo han pasado por alto la «alternativa visionaria» que Eliot pensaba en el poema, la «posibilidad de respondent».

El tema completo es una especie de agonía moral. No disculpa los horribles defectos en el hombre y, en realidad, Gordon no hace ningún intento por excusarlos. Quizás el defecto de proyección de Eliot es el que lleva a que otros comparten su agonía moral. Dicho la agonía moral también ragione una lucha interna, de todo una vida y una predicción una verdadera de propósitos, y si bien estos conflictos no conforman un modelo de virtud, se tiene que recordar como partes de un todo complicado e inquietante.



10 DE OCTUBRE DE 1986

Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo]

Richard J. Bernstein.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bernstein, Richard J., 1932-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un visionario en un cúmulo de imágenes rotas [artículo] Richard J. Bernstein. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)